

¡Gracias, soldados estadounidenses!

Ala's Ghazala

LOS MEDIOS DE comunicación occidentales han señalado que los políticos iraquíes no pudieron ponerse de acuerdo para agradecer a los militares estadounidenses sus esfuerzos para liberar a Irak de la tiranía y establecer los principios democráticos, a fin de reemplazar la dictadura y esclavitud que el pueblo iraquí había sufrido durante más de cuatro décadas. Esas fuentes añadieron que los iraquíes, por lo tanto, eran unos “ingratos”.

¡No, por Dios santo! no somos ingratos. No somos oportunistas de pesca en aguas turbias. Si bien algunos de nosotros hicieron sonar las campanas de guerra, abogando por la división en un intento de ganar poder, somos gente pacífica. Hemos aguantado la opresión y privación durante mucho tiempo, es por eso que todo lo que queremos es avanzar en el desarrollo de nuestro país. A partir de la llegada de los soldados estadounidenses, empezamos a vislumbrar un rayo de esperanza después de casi haberla perdido para siempre.

Llegaron sin invitación ni permiso, pero no deben irse sin que se les agradezca. Aunque sus gobernantes los enviaron, haciendo que cargaran con la culpa de sus errores, sabemos que hicieron lo mejor que pudieron para evitar cometer más errores y corregir la primera falla estratégica: llegar sin un plan sólido o sin la cobertura internacional del Consejo de seguridad de la ONU.

Pero ¿tenemos que recordar por qué vinieron y cuál fue el resultado? Tal vez. Echemos atrás el tiempo. Regresemos al día en que el tirano decidió invadir Kuwait. Anteriormente, habríamos librado ocho años de devastadora guerra contra Irán. Sí, una vez fuimos invasores. La respuesta del Consejo de Seguridad fue asignar a las fuerzas aliadas a eliminar

las fuerzas del tirano “por todos los medios”. El tirano se rehusó a cumplir con esa resolución y llevó al país a una batalla perdida, incluso, desde el día que empezó. Como consecuencia, el pueblo iraquí se sintió lo suficientemente humillado, hasta el punto de superar su temor al castigo del dictador. Una revolución general se esparció por todo el país. Hubo una declaración de rechazo hacia el régimen nunca antes experimentado por el mismo. Por el contrario, el régimen había estado acostumbrado a escuchar largos poemas de elogio en ostentosos palacios.

El opresor no escatimó ningún esfuerzo para extinguir esta insurrección. ¿Han escuchado sobre las fosas comunes? Sí, la tierra aún llora por cientos de ellos, reza a Alá para que tenga misericordia de aquellos que fueron enterrados vivos; su único pecado fue negarse a obedecer al tirano. El dictador no estuvo renuente a utilizar todo su arsenal, incluyendo las armas químicas para desmotivar la insurrección. ¿Han escuchado acerca de Halaba? Lamentable para los niños, hombres, mujeres y ancianos que fueron incinerados por una llama de fuego que cayó del cielo sin poder encontrar refugio alguno. Esos quienes se suponía que los protegieran, fueron los que enviaron esas llamas.

Sin embargo, todas estas tragedias no satisficieron al dictador. Con la esperanza de expandir su reinado, se atrevió a confrontar a la comunidad internacional, lo que provocó que la misma intensificara las sanciones. Como resultado, la infraestructura del país fue destruida y llegó al borde del colapso. La gente estaba agotada de intentar satisfacer sus necesidades básicas de pan y medicinas. Debido a las políticas del régimen, los iraquíes se convirtieron en la gente más pobre del mundo, a pesar de sus ricos recursos naturales y humanos.

El Sr. Ala's Ghazala nació en Hilla en 1963. Luego de obtener su título de ingeniero y servir en el ejército iraquí, trabajó como ingeniero civil antes de abrir su propio periódico tras la liberación de Irak en 2003. Posteriormente trabajó de asesor

de medios de comunicación en la Embajada de Estados Unidos – Bagdad, antes de emigrar a EUA bajo un programa especial que ofrece refugio a los iraquíes que apoyan el hecho de que Estados Unidos permanezca, de manera segura, en Irak.

El día en que las afligidas madres vieron la soga alrededor del cuello de Saddam, después que lo capturaron y llevaron ante la justicia, le rezaron a Alá para que los protegiera, soldados estadounidenses y también para que les iluminara el camino. El camino de ustedes fue sombrío desde el momento en que llegaron a nuestro país, hasta que sus esfuerzos fueron asistidos por la organización de las fuerzas de seguridad iraquíes; finalmente, vencieron a las fuerzas de las tinieblas. El camino era tenebroso, porque el enemigo de la libertad hizo añicos sus luces. Cada sacrificio que hicieron era una vela que perforaba esa oscuridad. Ustedes caminaron y nosotros les seguimos. Hubo momentos en que corrimos y los pasamos, pero aminoramos el paso para esperarlos. Estaban confundidos, pero fueron pacientes. Gracias por su paciencia y por sus grandes sacrificios.

Gracias por poner toda su alma en la lucha contra la insurgencia que ha hecho del pueblo y Gobierno iraquí su enemigo, antes de que ustedes también se convirtieran en su enemigo. Muchas gracias por entrenar a las fuerzas de seguridad iraquíes y hacerlos lo suficientemente fuertes para defender al país. Gracias por gastar grandes sumas de dinero para reconstruir la infraestructura colapsada de mi país. Gracias por encaminar al pueblo iraquí hacia la libertad. Gracias por sacar a la luz la corrupción en sus filas. No tuvieron reserva alguna para revelarlo y disculparse públicamente. Incluso, insistieron en enjuiciarlos y poner tras las rejas a quienes habían sido los mismos carceleros.

Quiero agradecer a la Sargento Christina, por haber hecho guardia hasta muy tarde en la noche, para proteger una estación de policía que había sido baleada por un pistolero desconocido. Mi más sincero agradecimiento al Teniente Mark por comandar a su pelotón para que arrestaran a grupos peligrosos que eran buscados. Gracias al

Mayor Greg, por ayudar a los jueces iraquíes a enjuiciar a los delincuentes. Mi agradecimiento al General Adams, comandante de su División, por patrullar día y noche las ciudades y aldeas en su área. Muchas gracias diplomático Chuck, por comunicarse fiel y seriamente con el Gobierno local y nacional y proporcionarles las pautas y asesoría que tanto necesitaban. Muchísimas gracias a los hombres y mujeres que dejaron atrás a sus madres, esposas, esposos, hijos e hijas. Sus familias apenas conciliaron el sueño, temiendo que les sucediera lo peor. Un millón de gracias por rehusar a darse por vencidos y por recorrer todo el camino hasta el final. Finalmente, devolvieron Irak a su pueblo tan orgulloso como antes se sentía y como siempre se sentirá.

Por favor, discúlpennos. El pueblo iraquí no es ingrato, sólo temeroso. Todavía tememos que la magia se vuelva contra nosotros, tememos regresar a las tinieblas de la cual ustedes, con la ayuda de Alá, todopoderoso, nos salvaron. No obstante, hemos aprendido a superar nuestros temores. Les prometemos no hacer que se arrepientan por lo que hicieron por nosotros. Seguiremos desarrollando a nuestro país, protegiéndolo y salvaguardando nuestra libertad para que se sientan orgullosos de nosotros.

Muchas gracias, soldados estadounidenses, ya van camino a casa y que Dios los bendiga. **MR**



El General Martin Dempsey recibe un regalo de agradecimiento en nombre de TRADOC de manos del General Aboud Kanbar Hashim el 6 de diciembre de 2010. El General Aboud, expresa su agradecimiento por medio de un intérprete; también prometió compartir las lecciones aprendidas iraquíes para que TRADOC pueda, de esta manera, “aprender algo de nuestras experiencias”.